

# LA ALIANZA FRANCO-ESPAÑOLA CONTRA EL MOVIMIENTO RIFEÑO

Mohamed Kharchich \*

\*Universit  Abdelmalek Esaadi, Marruecos. E-mail: karchich@hotmail.com

Recibido: 22 mayo 2017 /Revisado: 13 junio 2017 /Aceptado: 7 septiembre 2017 /Publicado: 15 junio 2018

**Resumen:** La problemática principal de este artículo se basa en el proceso de contactos y negociaciones de las dos potencias coloniales (Francia y España) que llevaron por fin los acuerdos firmados posteriormente. Esto ha permitido, de una parte, reducir el rencor histórico entre las potencias coloniales citadas y, por otra parte, ha facilitado poner en marcha varios proyectos y de forma especial los proyectos militares comunes. La tarea primordial de este contexto fue patrocinada por el General Primo de Rivera y el Mariscal Pétain debido a la presión rifeña. Todo el mundo sabe que la entrada de Francia en este conflicto en 1925 llevado desde 1921 dio por resultado el principio de un desequilibrio profundo entre los protagonistas.

**Palabras clave:** Francia; España; movimiento rifeño; acuerdos firmados; proyectos militares.

**Abstract:** The contention of the present paper is to investigate and to interrogate the process of contacts and negotiations of the two imperial powers, mainly France and Spain, which has ended in the signature of ratified agreements and treaties on the Riffian question. This process has indeed contributed to smooth out the hostility between France and Spain on one hand and pave the way for common military projects that aim at putting an end to the Riffian problem. Against the upsurge of the Riffian resistance, the strong men of the protectorate – General Primo de Rivera and Marshal Pétain–decided to solidify the effective collaboration between the two armies in the battlefields to mutually defeat the Riffian movement. Thus,

the French intervention in the Spanish-Riffian conflict in 1925 marked a turning point and profound force disequilibrium in the struggle of the Riffian against the Spanish presence in North of Morocco.

**Keywords:** France; Spain; Riffian movement; ratified agreements; military project.

Para algunos, la cooperación efectiva entre Francia y España contra el movimiento de la resistencia en el norte de Marruecos sólo tuvo lugar en 1926<sup>1</sup>. Aunque, en cambio, su preparación comenzó a partir del mes de mayo de 1925 con el compromiso de las descritas negociaciones entre el gobierno francés y el gobierno español. Lo que condujo a la firma de numerosos tratados con la finalidad del bloqueo terrestre y naval de la región rifeña y la aplicación de proyectos enfocados a la empresa de acciones ofensivas conjuntas entre los altos mandos de los dos países.

El mariscal Pétain, desde su designación por el gobierno francés al frente de las tropas coloniales, entabl  contacto con el general Primo de Rivera con vista a preparar acciones comunes con el fin de romper el bloque de la resistencia.

La meta perseguida por las grandes operaciones militares iniciadas en el norte de Taza a lo largo del mes de septiembre, fue el asegurar la unión

<sup>1</sup> Aquí no quiero decir el desencadenamiento de las operaciones militares conjuntas entre las fuerzas francesas y españolas.

de las fuerzas de los países protectores y por consecuencia, abrir la vía para la realización de acciones ofensivas eventuales conjuntas enfocadas, en este caso, al centro vital de la resistencia en las tribus rifeñas (Beni Tuzine, Beni Uriaguél, Temsaman). La contribución de la Marina francesa, durante el desembarco español en Cebedella fue importante por el hecho de que refleja, de manera clara, la nueva orientación de la política francesa.

El mariscal Lyautey, el amo indiscutible en Marruecos desde 1912, dimitió de sus funciones el 24 de septiembre, tras haber perdido súbitamente la autoridad y el prestigio del que gozaba desde hacía más de una década. Por el contrario, el mariscal Pétain fue el gran beneficiario de esta nueva situación. Sus planes se aplicarían escrupulosamente a pesar de la reticencia de algunos responsables militares.

El gobierno le concedió un apoyo y una confianza firme. Incluso el nuevo comisario de la Alta Comisaría que gozaba también de la confianza del gobierno, descubrió a través del tiempo que él no era el verdadero “patrón” del protectorado de Marruecos ya que era el gobernador militar quien tomaba las decisiones importantes con el apoyo, claro está, del presidente del Consejo militar.

## 1. LA COLABORACIÓN FRANCO-ESPAÑOLA: FRUTO DE UN LARGO PROCESO

### 1.1. La dimisión del mariscal Lyautey

El 24 de septiembre de 1925, el mariscal Lyautey envió una carta al gobierno, solicitando ser relevado inmediatamente de sus funciones de comisario de la Alta Comisaría en Marruecos. Justificó su decisión por el hecho de que

“[...] las últimas operaciones militares acababan de realizar un restablecimiento que nos sitúa visiblemente sobre las líneas que ocupamos ante la agresión rifeña [...] Actualmente podemos afirmar sinceramente que el peligro está alejado y que, con la importancia de los efectivos a pie del cañón, el futuro puede vislumbrarse con confianza [...]”.

Es cierto que, a lo largo del mes de septiembre, el ejército francés pudo recuperar la casi totalidad del territorio perdido a partir del mes de

abril de 1925. Aunque es necesario decir que, desde la designación del mariscal Pétain para dirigir las operaciones militares, el mariscal Lyautey se sentía aludido, más aún cuando las decisiones importantes eran tomadas por Pétain y su estado-mayor sin tener en cuenta la opinión de la Alta Comisaría.

Desde el regreso del mariscal Pétain a Marruecos el 22 de agosto de 1925 y la instalación de su estado mayor en Meknés para detener el plan definitivo de las operaciones militares ofensivas, el gobierno llamó al mariscal Lyautey el 26 de agosto para examinar con él la situación en Marruecos.

Mientras que el mariscal Lyautey se hallaba en París, el Mariscal Pétain

“[...] sin consultar a Lyautey, ni incluso prevenirle, impuso sus órdenes al general Naulin, modificó completamente y con su único carácter de la operación militar”.

Operación que tenía que ponerse en marcha para cercar completamente a la tribu de los Beni-Zerual.

¿No sería que la llamada de Lyautey, por parte del presidente del consejo militar, se había decidido para facilitar la tarea de Pétain?

Hay que destacar de antemano que el mariscal Lyautey, en concertación con el general Naulin, presentó al gobierno el plan de operaciones militares que, según su punto de vista, no creía que acabase con un restablecimiento notable de la situación sobre el frente norte.

El mariscal Pétain, en cuanto a él, estimaba que el programa expuesto por la Alta comisaría era insuficiente pues, “no vería, efectivamente, que las metas meramente políticas, no constituían, sin duda alguna, una amenaza para la fuerza de Abdel-Karim y descontaba de forma prematura la finalización de una obra que me parecía que exigía esfuerzos mucho más serios, más costosos y más duraderos [...]”<sup>2</sup>.

Según Jacques Hubert, durante sus largas entrevistas con el presidente del Consejo militar,

<sup>2</sup> Informe del mariscal Pétain n° 56/PC dirigida al presidente del consejo, TAZA 20 de octubre de 1925. AMG (Archivo militar-Vincennes-) 3H603.

éste, intentó convencer al mariscal Lyautey para que abandonase su puesto en Marruecos y que trabajase en París como “consejero del gobierno para los asuntos marroquíes”<sup>3</sup>.

Lyautey, escéptico sobre el alcance de las atribuciones del “consejero del gobierno” y consciente de que el gobierno que pretendía era destituirle, aseguró al Presidente del consejo militar que, “[...] él se embarcaría el 12 de septiembre para regresar a Marruecos, salvo decisión oficial relevándole de su mando [...]”<sup>4</sup>.

En consecuencia, el consejo de ministros aprobó las decisiones tomadas por Painlevé organizando el mando “único” de las operaciones militares en Marruecos bajo la alta autoridad del mariscal Pétain que se convirtió oficialmente en el jefe indiscutible de las acciones militares emprendidas en Marruecos.

Ciertamente, tras este viaje a París, el mariscal Lyautey tenía que escoger entre el nuevo puesto propuesto por el gobierno o presentar su dimisión.

Desde nuestro punto de vista, él prefirió esperar el final de las operaciones emprendidas para justificar su decisión con el restablecimiento de la situación y, en consecuencia, la dimisión sería interpretada como una elección tomada personalmente, y no “exigida” o deseada por el gobierno<sup>5</sup>.

En una palabra, Lyautey no quiso ceder inmediatamente a las diversas presiones obligado

<sup>3</sup> Hubert, Jacques, *L'aventure rifaine et ses dessous politiques*. París, Ed. Bossard, 1927, p 284. El 2 de septiembre la dépêche de Toulouse publicó una nota sobre las conversaciones de Lyautey y Painlevé. He aquí un extracto: “[...] el Señor Painlevé ha expresado esta mañana al Mariscal Lyautey que era preferible que no hubiese más que un mariscal en Marruecos y que hasta el final de las hostilidades, el mariscal Pétain conservaría él solo de peso de la responsabilidad de la compañía contra los rifeños [...]” Hubert, Jacques, *L'aventure rifaine...*, op. cit., p. 285.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 286.

<sup>5</sup> “[...] el Mariscal Lyautey no teniendo más el mando en jefe de las tropas, ni la posibilidad de reparar los inexcusables errores que se habían cometido frente a él, prefirió retirarse. Era la única cosa que le quedaba por hacer. Él lo haría a lo largo de la misma semana[...]” Ibid., p. 298.

“abandonar” Marruecos. Teniendo en cuenta el inmenso servicio ofrecido por éste a Marruecos desde su nominación al frente del protectorado y su prestigio real a pesar de las repercusiones por el problema rifeño, el gobierno prefirió esperar en lugar de decidir inmediatamente, lo que se explica por las diversas entrevistas concedidas a Lyautey por parte del presidente del consejo militar durante su última estancia en París en calidad de comisario de la Alta Comisaría.

En un artículo publicado por Vincent Shean en el periódico *New York World*, éste subrayó que al mariscal Lyautey se le combatía “[...] por la mayoría de los dirigentes radicales-socialistas que no se atrevían a retirarle de Marruecos [...]”<sup>6</sup>.

## 1.2. España y la iniciación del conflicto franco-rifeño

En primer lugar, el inicio de la guerra franco-rifeña y los reveses sufridos por el ejército francés fueron acogidos, al principio, con cierta satisfacción, al menos con un aparente consuelo, por parte de la opinión pública española. Esta actitud se explica por la oposición de Francia y especialmente la prensa francesa que, entre 1921 y 1924 ironizaba sobre la incapacidad del ejército español para combatir a los “indígenas”, no disponiendo más que de los medios limitados y sobre la poca resistencia que auguraba el declive irreversible del sistema colonial español.

Esta misma prensa admitía tras la iniciación del conflicto franco-rifeño que los resistentes rifeños eran verdaderos y temibles guerreros, bien armados y organizados a la europea y capaces de tener en jaque a cualquier ejército.

Sin embargo, la propagación del conflicto en las dos zonas del protectorado permitió por una parte que España se repusiera y reagrupase sus fuerzas con vista a comprender operaciones militares más precisas y eficaces, y por otra parte, contar la fuerza militar considerable de Francia y con su experiencia en la zona colonial para contribuir activamente a la desagregación

<sup>6</sup> Artículo de Vincent Shean publicado en el *World de Nueva York* el 7 de junio de 1925, p. 210. AAE (Archivo diplomático-París-) 533. Nº 25/711.

del bloque de la resistencia sin olvidar que la nueva tarea de los resistentes de combatir a los dos países coloniales a la vez era difícil o, al menos, asumirla durante mucho tiempo.

Desde que Francia comenzó a reclamar la necesidad de establecer un “bloqueo” riguroso en las costas del Rif, la prensa española intentaba recordar que “[...] ellos mismos (los españoles) desde hacía años pedían en vano que los rifeños no pudiesen aprovisionarse en zona francesa, especialmente en la región de Uxdar [...]”<sup>7</sup>.

### 1.3. El compromiso de las negociaciones franco-españolas y la firma de los acuerdos

Francia, consciente del peligro que representaba el movimiento de la resistencia para sus vitales intereses en Marruecos en particular y en el Norte de África en general, tomó la iniciativa de entablar negociaciones diplomáticas con el gobierno español cuando más se acentuaba el conflicto, mientras tanto, sus contactos con los responsables rifeños, a través del intermediario industrial vasco Etchevarrieta, con vista a conseguir un acuerdo eventual.

Parece ser que el Embajador de Francia en Madrid, enviado del gobierno español, efectuó numerosos viajes a Axdir donde tuvo entrevistas con Abdel-Krim y sus allegados, y fue a lo largo del mes de junio cuando las conversaciones finalizaron tras el rechazo formal de las propuestas españolas a los rifeños<sup>8</sup>.

Es en este contexto cuando el gobierno francés envió a Madrid a un delegado en la persona de Malvy con el fin de convencer a las autoridades españolas de la necesidad de una efectiva cooperación que representaba a los dos países con el fin de combatir el problema rifeño.

<sup>7</sup> Informe n° 3775 E/M del agregado militar en la Embajada de Francia en Madrid al Quai d’Orsay (Ministro de Asuntos Exteriores de Francia), Madrid, 13 de mayo de 1925. AE 533.

<sup>8</sup> Tras haber tenido una entrevista con el señor Echeverrieta, el Embajador de Francia hizo saber al ministro de asuntos exteriores que “[...] el Señor Echeverrieta piensa que no llegará a nada con Abdel-Krim si no halla una fórmula que le dé independencia de hecho sin estar en contra de los tratados [...]”. TEL, n° 328, del señor Peretti de la Rocca al Señor Briand, Ministro de Asunto Exteriores de Francia, Madrid, 24 de junio de 1925. AEE 506.

Durante una entrevista con el general Primo de Rivera, Malvy expuso las propuestas del gobierno francés y, sobre todo, su ardiente deseo de ver una comisión bipartita formada y puesta a trabajar inmediatamente, con el fin de estudiar los medios capaces de crear un ambiente de tranquilidad y confianza recíproca entre los países protectores y, en consecuencia, vislumbrar la aplicación de un proyecto de operaciones militares conjuntas entre las fuerzas armadas de los dos países.

El 20 de junio, a lo largo de una conversación entre Peretti de la Rocca y el general Jordana, éste señaló al Embajador francés la ruptura de las negociaciones hispano-rifeñas e insistió “[...] para que la comisión estudie lo antes posible el esfuerzo militar a realizar por los dos países [...]” y por primera vez, el gobierno español manifestó, oficialmente, su intención “[...] de entablar una acción naval con vistas a un desembarco eventual [...]”<sup>9</sup>.

Paralelamente, se inician serias negociaciones en París entre Briand, Ministro de Asuntos Exteriores y Quiñones de León, Embajador de España en Francia. Aún más, hay que añadir que la reanudación de los ataques rifeños contra los españoles en los dos sectores, este y oeste, facilitaron, de alguna manera, la misión de los diplomáticos franceses. Para éstos “[...] Abdelkrim se había encargado de recordar la necesidad de una solidaridad con Francia atacándoles (a los españoles) sobre diversos puntos [...]”<sup>10</sup>.

Los frutos de la acción diplomática francesa comenzarían a manifestarse a partir del 17 de junio con la celebración de la conferencia, anunciada desde el 6 de junio, que tenía que tratar de forma esencial sobre el contrabando de armas y sobre una coordinación eventual en el mando de las operaciones militares.

<sup>9</sup> TEL, n° 394-395, de Peretti de la Roca al señor Briand, Madrid, 29 de junio de 1925. AAE 506. “[...] He tenido una entrevista hoy con el general primo de Rivera. Él tiene ganas de alcanzar, sin demora, un acuerdo preciso con Francia con respecto a la cuestión marroquí”. Madrid, 2 de julio de 1925, del Señor Malvy al Señor Briand. AAE 506

<sup>10</sup> *Afrique française*, junio de 1925, p. 313.

Las reuniones de trabajo se coronaron con la firma de un acuerdo muy importante, el 9 de julio de 1925, previendo la colaboración y la unión entre las autoridades de las dos zonas respectivas, francesa y española, en Marruecos para la vigilancia de las fronteras, del tráfico de armas, de municiones de productos alimenticios y para la represión de maquinaciones sospechosas.

El artículo 1 de este acuerdo estipula que “[...] las dos partes superiores contratantes se comprometen a prohibir y reprimir cualquier tráfico de armas, de municiones de material de guerra, por vía terrestre, con las tribus de las regiones rifeñas y yebalas rebeldes al Makhzen (gobierno autóctono) y que mantienen hostilidades contra las fuerzas militares de cualquiera de las dos zonas de influencia [...]”<sup>11</sup>.

Para la aplicación escrupulosa del acuerdo, las construcciones de guerra de los dos países podían utilizarse para las necesidades de su cruzada, además los puertos de Marruecos, los de Orán y de Nemurs para España y de Algeciras, Málaga y Almería para Francia.

Para enterrar, al menos de forma provisional, el problema de la zona de Tánger, los representantes franceses y españoles adoptaron una posición común relativa a la vigilancia de esta zona comprometiéndose a emprender las gestiones necesarias dirigiéndose “[...] a los organismos y las autoridades cualificadas a este efecto [...]”<sup>12</sup>.

En lo que concierne a la delimitación de las fronteras entre las dos zonas de influencia francesa y española, las dos partes se pusieron de

acuerdo para respetar los límites indicados en el artículo 2 del convenio del 27 noviembre de 1912<sup>13</sup>.

El avance positivo de las negociaciones sobre este punto facilitó la tarea de los representantes de los dos países para redactar otro proyecto de acuerdo concerniente al derecho de continuación y de vuelo por encima de los territorios de las tribus rifeñas y yebalas determinando la posición de las dos zonas.

En el artículo 1 de este proyecto de acuerdo, los plenipotenciarios franceses y españoles se pusieron de acuerdo sobre la posibilidad de atravesar, de forma eventual, la frontera que separaba las dos zonas por parte de las fuerzas de las dos potencias a lo largo de las acciones militares implicadas, con vista a descargar el bloque de los rifeños y de los yebalas “[...] bajo reserva de que el territorio sobre el que se efectúen operaciones militares no esté cometido a la autoridad de la otra potencia u ocupado militarmente por las tropas de ésta”<sup>14</sup>.

Sin embargo, una notificación previa tendría que hacerse “de uno a otro de los dos altos mandos militares, indicando los límites aproximativos de la región interesada por las operaciones militares proyectadas y la época probable de éste [...]”. Pero, en caso de extrema urgencia, el derecho de continuación y de vuelo por encima “[...] podrá ejercerse sin notificación previa”. Después de lo cual, el alto mando concernido tendría que facilitar a su homólogo “[...] todas las precisiones necesarias sobre la operación ejecutada”<sup>15</sup>.

En este marco, el embajador de Francia en Madrid dirigió el 25 de julio una carta al presidente del Directorio pidiéndole, en nombre del gobierno francés, la confirmación de que “[...] el gobierno español está, desde ahora, de acuerdo para que el gobierno francés pueda luchar, sin

<sup>11</sup> Acuerdo firmado por los Sres. Malvy, Peretti de la Rocca y Sobier por parte francesa y por el general Jordana y Aguirre de Carcer por parte española, Madrid, 9 de julio de 1925. AMG 3H607.

<sup>12</sup> Se firmó definitivamente un acuerdo relativo a la neutralidad y la seguridad de la zona de Tánger el 21 de junio, el artículo 7 del acuerdo firmado el 9 de julio estipula lo siguiente: “Las altas partes contratantes están de acuerdo en considerar que conviene, para el mantenimiento y la evolución de la estricta neutralidad de zona de Tánger. Que esta ciudad y sus afueras no puedan ser utilizados ni para intrigas qui tiendan a favorecer o a provocar la rebelión en Marruecos, ni para los tráficos prohibidos en el artículo 1” AMG 3H607 Madrid, 9 de julio de 1925.

<sup>13</sup> Cf. de proyecto de acuerdo, y en especial los artículos 1 y 2 Madrid, primero de julio de 1925. AMG 3H602.

<sup>14</sup> El proyecto de acuerdo relativo al derecho de continuación y de vuelo por encima de los territorios de las tribus rifeñas y yebalas rebeldes al Makhzen (gobierno), Madrid, el primero de julio de 1925. AMG 3H602.

<sup>15</sup> Idem al artículo 2.



limitación de tiempo, en todos los territorios de la parte norte de la tribu de Beni Zerlial, con todo acto de ocupación que estimara necesario [...]”<sup>16</sup>. En respuesta a esta carta, el gobierno español dio luz verde para que las tropas francesas pudiesen proceder a la ocupación de la citada tribu con el tiempo deseado por el mando francés<sup>17</sup>.

Otro acuerdo, relativo a una eventual cooperación militar franco-española contra la resistencia rifeña, fue firmado el 11 de julio de 1925. Este acuerdo precisó que “[...] el plan de todas las operaciones conjuntas será establecido de acuerdo entre los altos mandos español y francés en Marruecos y sometido por ellos a la aprobación de sus respectivos gobiernos [...]”.

#### 1.4. El desembarco español en las costas rifeñas y el principio de la colaboración bilateral

Antes incluso de la firma de los tratados bilaterales entre Francia y España con el fin de combatir vigorosamente el problema rifeño, el rumor de que España preparaba en eventual desembarco en las costas rifeñas circulaba en los medios de información de las dos zonas del protectorado. A lo largo del mes de mayo, el agregado militar en la embajada de Francia en Madrid indicaba que el alto mando español concentraba en Alhucemas enfocado hacia la toma de la “capital” de la resistencia, es decir Axdir.

A este respecto, nos parece importante señalar la posición del mariscal Lyautey quien afirmó, en un telegrama dirigido al gobierno el 27 de junio de 1925, que “[...] la única solución eficaz para acabar con este problema, como le expuse verbalmente al señor Presidente del Consejo

militar, sería una colaboración conjunta con todas las fuerzas españolas u francesas, teniendo por objetivo esperar a Abdel-Krim en Axdir en pleno Rif, para arruinar su fuerza y su prestigio [...]”<sup>18</sup>. La realización de esta colaboración necesitaba, según él, por parte española “un desembarco efectivo y con fuerza en Axdir”. Y por parte francesa, preconizó la iniciación de una gran ofensiva de Kifan en dirección a Axdir pasando por el valle del Ued Ghis y del Ued Nekur antes de concluir de la forma siguiente: “[...] me permito indicar que es la única solución que permitiera a España y a Francia acabar con la cuestión rifeña”<sup>19</sup>.

Durante sus entrevistas con el mariscal Pétain, el general Primo de Rivera explicó a su interlocutor el enclave político-estratégico de un eventual desembarco de sus tropas en las costas del Rif y la conquista de la propia tribu del líder rifeño: los Beni Uriaguel. Después de lo cual, solicitó la participación de las fuerzas navales francesas en la puesta en marcha de la operación. Los dos responsables se pusieron de acuerdo en la necesidad de emprender en el plazo más breve acciones ofensivas teniendo como objetivo principal la cohesión de las tropas coloniales en los puntos precisos<sup>20</sup>. Lo que constituiría claramente “[...] un suceso político de gran alcance, un testimonio de cooperación futura y una amenaza de las más graves para la parte vital del Rif. y el prestigio de Abdelkrim”<sup>21</sup>.

En cambio, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿cuáles fueron las medidas tomadas por ambas partes para concretar la unión de sus tropas?

Expusimos, de forma sucinta, los preparativos de las acciones por parte francesa acentuando

<sup>16</sup> Carta fechada de 25 de julio de 1925. De Peretti de la Rocca a Primo de Rivera. AMG 3H607.

<sup>17</sup> “[...] El gobierno de su majestad obedeciendo sus deseos amistosos de llegar a una colaboración franco-española en Marruecos tan íntima y sincera como las circunstancias lo permitan. Consciente a que desde mañana el gobierno francés realice esta ocupación, considera necesario, en todos los territorios que constituyen la parte norte de los Beni Zerual, sin más limitación de tiempo aplicable que el que se le prevea al resto del acuerdo[...]”. AMG 3H607 Madrid, 25 de julio de 1925. Extracto de la respuesta del presidente del Directorio a la carta del Embajador de Francia en Madrid.

<sup>18</sup> Tel n° 443-445 Fes, 27 de junio de 1925. De Lyautey a la Diplomacia. AAE 506.

<sup>19</sup> Ibidem.

<sup>20</sup> “[...] un movimiento de tropas españolas que parten de la región de Azib Midar y está orientado a lo largo del valle del Kert en dirección de Sidi Bu Rokba donde un puesto español sólido podría establecerse y se uniría a la agrupación fortificada francesa para organizar el paso comunicando e, alto Msun y el alto Kert”. Nota del estado-mayor francés relativo a la cooperación con España. Paris, 17 de agosto de 1925, p 3. AMG 3H602.

<sup>21</sup> Ibidem, p 4.

la determinación del mariscal Pétain emprendiendo una operación de gran envergadura en el norte de Taza con el fin de realizar la cohesión tan deseada y querida por el alto mando de los dos ejércitos coloniales.

El mando español, sin perder la memoria, se acordaba perfectamente de las derrotas sufridas por sus tropas desde la batalla de Anual en el mes de julio de 1921 y de sus errores tácticos cometidos por el mando de entonces.

Adoptó un método realista que consistía en actuar con prudencia en una región montañesa como el Rif y los puntos fuertes de una resistencia bien organizada y encarnizada a defenderse contra el invasor. Por ello, el desembarco en las costas del Rif constituía para el Directorio militar español el proyecto que necesitaba inmediatamente poner en marcha.

Pero, desde principios del mes de septiembre, violentos combates se emprendieron en el sur de Tetuán alrededor del puerto de Kudia Tahir y se intensificaron a lo largo de los días. Lo que obligó al mando militar a enviar el 10 de septiembre un refuerzo de "[...] 4.000 hombres del Tercio (la Legión) y 'regulares' que contraatacaron vigorosamente a partir del 11 y retomaron, paso a paso, el terreno abarrancado, rocoso y poblado de árboles separando la ciudad del puerto [...]"<sup>22</sup>.

Esta ofensiva costó a España considerables pérdidas materiales y humanas. Según el teniente coronel Laure, sólo quedaban 12 supervivientes de una guarnición que constaba de 200 hombres el 12 de septiembre. Además, todos los oficiales fueron asesinados o heridos<sup>23</sup>. Frente al recrudecimiento de las operaciones militares en el sector de Tetuán, el alto mando no podía emprender el desembarco. Pero, a partir del 5 de septiembre, la primera oleada de las fuerzas que tenían que volver a ganar "[...] en las inmediaciones de Alhucemas, se embarcó desde Ceuta bajo protección de "la escuadra de guerra"<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Laure (teniente coronel), *La victoire franco-espagnol dans le Rif*. Paris, Plon, 1927, p. 82.

<sup>23</sup> Ibidem, p. 83.

<sup>24</sup> Las tropas del general Sarro contaban con 7.000 hombres. Informe establecido por los oficiales de

Para desviar la atención de los resistentes rifeños, se intentó un falso desembarco en las playas del Ued Lao por las tropas coloniales antes de reemprender su camino hacia Alhucemas.

El 6 de septiembre, el general Fernández Pérez frente a 8.000 soldados abandonó Melilla en dirección a la bahía de Alhucemas, bajo escolta de la división francesa Hallier.

El 8 de septiembre, el general Primo de Rivera decidió efectuar el desembarco, a pesar de las desfavorables condiciones meteorológicas, justificando su decisión por su promesa al mariscal Pétain. Había declarado esto: "[...] desembarcaré por la fuerza si es necesario"<sup>25</sup>.

El mismo día, los contingentes españoles llegaron a ocupar importantes objetivos, es decir, la playa de Cebadilla y de Morro Nuevo. El éxito de esta empresa estuvo asegurado por los disparos violentos e intensivos lanzados por los cañones de la flota enfocados en la playa y las alturas que la dominan<sup>26</sup>.

Durante este tiempo, la escuadra francesa no cesaba de bombardear de forma intensiva a las organizaciones defensivas establecidas por los resistentes rifeños en la costa, permitiendo al fin al general Fernández Pérez efectuar a su vez, el desembarco a partir del 10 de septiembre.

De hecho, la colaboración de las fuerzas navales de los dos países durante el desembarco español permitió estrechar más los lazos entre los dos mandos militares y crear un ambiente de confianza, y como consecuencia, la concerta-

---

unión del Mariscal Pétain con el general primo de Rivera. Meknes, 30 de octubre de 1925, p. 5. AMG 3H609.

<sup>25</sup> Ibidem, p. 6. "[...] Abandono su acorazado en marcha con una escala de barcos de prácticas, se situó sobre un torpedero, se dirigió hacia el comboy y dio la orden a todos los navíos ligeros de remolcar a los barcos transportes y chalanas[...] una hora más tarde, a las once, las primeras barcas cargadas de tropa[...] se dirigían hacia la playa de Cebadilla". Ibid.

<sup>26</sup> Laure (teniente coronel), *La victoire franco-espagnol...*, op. cit., p. 84. "[...] las tropas organizaron rápidamente sus posiciones y a la noche, el general Sarro disponía en tierra de 8.000 hombres con tres baterías de montañas." Ibidem. Véase también Informe citado, p. 9. Meknes, 30 de octubre de 1925. AMG 3HJ609.

ción bilateral, antes de emprender una acción militar se tomó una regla de conducta especialmente entre el general Primo de Rivera y el mariscal Pétain. Éste señaló, en un boletín periódico dirigido al gobierno "[...] la primera manifestación franco-española: los franceses atacaron en el norte del Uergha mientras que los españoles [...] desembarcaron en Axdir [...]"<sup>27</sup>.

Sin embargo, la concretización de una alianza militar general entre Francia y España y, sobre todo, entre las fuerzas terrestres se atascaba sin cesar debido a la aplicación de proyectos prioritarios de los dos mandos.

Antes de iniciar la principal operación en el norte de Taza el mariscal Pétain envió al teniente coronel Laure junto al general Primo de Rivera el 17 de septiembre de 1925 con el fin de exponer a este último el plan de la ofensiva francesa e informarle de que los franceses lograrían "[...] hacia el 3 ó 4 de octubre, con sus fuerzas armadas, los umbrales norte de la Chauia y del Uizert y, con su caballería, Si-Ali-Bu-Rokba"<sup>28</sup>.

Para esperar una situación estable y favorable durante el período invernal, los españoles, según Pétain, deberían instalar

"[...] un gran puesto (al menos 3 ó 4 batallones) en Si-Ali-Bu-Rokba, con elementos móviles preparados a enlazar este puesto por un lado con los españoles de Azib Midar, por otro lado con los franceses de Tizi Uzli [...]"<sup>29</sup>

A su regreso, el teniente coronel Laure puso al corriente al mariscal Pétain que, desde el inicio de su entrevista con Primo de Rivera, éste le afirmó que: "por falta de medios disponibles a principios de octubre, no podré proceder a la ocupación del puesto de Si Ali-Bu-Rokba". Ya que le hacía falta, antes de nada, ocupar las cresterías que dominan Axdir y efectuar un avance en la zona occidental de Melilla

"[...] hasta la línea del Ued Salah, de forma que ocupemos la totalidad del territorio de

<sup>27</sup> Boletín periódico del 7 al 19 de septiembre de 1925, n° 189. P. de Pétain a Guerre. AMG 3H101.

<sup>28</sup> Laure (teniente coronel), *La victoire franco-espagnol...*, op. cit., p. 88.

<sup>29</sup> Ibidem.

Beni Said y dirigirnos a diferentes puntos, de ahí, hasta el punto de los Beni Tuzine, en dirección de los Beni Uriaguel"<sup>30</sup>.

La respuesta realista, o más bien negativa, del Presidente del Directorio no desanimó al mariscal quien conservó la esperanza de que pudiese realizarse una eventual unión de hecho en el tiempo deseado<sup>31</sup>.

Las fuerzas españolas se volverían a encontrar con una resistencia encarnada por parte de los rifeños en los alrededores de Axdir y no obtuvieron los resultados contados con la región de los Beni Said, por ello no pudieron responder favorablemente a la petición francesa.

El 17 de octubre, el mariscal Pétain se dirigió a Suk-Es-Sebt Ain Amar. Intentó, a lo largo de una entrevista, convencer al general Sanjurjo situarse en el extremo izquierdo español en las alturas de Suk-Fs-Sebt Ain Amar en lugar de Syah, mostrándole las ventajas de la instalación de un puesto en este lugar mientras que las fuerzas francesas establecerían un puesto vecino en Ain Zohra. El mariscal no tuvo la respuesta definitiva de los españoles hasta el 18 de octubre por vía de un telegrama del general Sanjurjo precisando que

"[...] conforme a las órdenes recientes del general Primo de Rivera, los españoles no podrán, decididamente para este invierno, llevar su lado izquierdo más allá de Syah [...]"<sup>32</sup>.

Después de eso, el mariscal Pétain decidió ocupar Suk-Es-sebt Ain Amar con el fin de obtener la posición más próxima posible del puesto español de Syah. La indisponibilidad de las tro-

<sup>30</sup> Ibid., p. 94.

<sup>31</sup> "[...] El Mariscal decide no modificar su plan. La brigada Duffour será puesta [...] a disposición de la agrupación del Jonchay: su avance hacia Si Ali-Bu-Rokba nos facilitara la ocupación de las puertas [...] dará mejores facilidades de expansión a la caballería [...] podrá, si el tiempo no lo impide, prolongar su estacionamiento hacia Si-Ali-Bu-Rokba [...] y permitiría de esta forma emprender nuevas negociaciones con los españoles con el fin de realizar la soldadura [...]" Ibid., pp. 97-98.

<sup>32</sup> El mismo informe, p. 8. AMG 3H101; Laure (teniente coronel), *La victoire franco-espagnol...*, op. cit., p. 124.



pas españolas para proceder a la ocupación del puesto de Suk-Es-Sebt Ain Amar condujo a las brigadas francesas a replegarse hacia atrás sobre unos veinte kilómetros debido a la reanudación de ataques rifeños y a las abundantes lluvias que señalaban el inicio del período invernal<sup>33</sup>.

También es necesario añadir que el repliegue francés transcurrió en condiciones muy difíciles y costó importantes pérdidas humanas a las fuerzas francesas que estaban casi aseguradas con la llegada de los españoles. Pero estos últimos no quisieron, ciertamente, arriesgarse y, sobre todo, no estaban a favor de un aliado muy seguro.

En esta óptica, Pétain pidió al Presidente del Consejo militar que autorizase la participación de la división naval francesa en la operación española proyectada para la ocupación de la tribu de Beni Said en el sector de Melilla.

El 30 de septiembre, bajo la orden del general Primo de Rivera, las tropas españolas continuaron su progresión para alcanzar el primero de octubre el gran macizo de Ait Kamra que domina la llanura de Axdir. A pesar de la resistencia de los rifeños

“[...] desde el alba del 2 de octubre, las colonias ligeras regulares han ocupado la aglomeración, destruido el puesto de mundo abandonado por Abdel-krim, incautado varios cañones y grandes depósitos de municiones, víveres, provisiones de todo tipo [...]”<sup>34</sup>

Tras la toma de Axdir por las tropas españolas y los considerables éxitos logrados por las divisiones francesas en el norte de Kifan, el mariscal Pétain estimaba que era el momento para insistir de nuevo al general Primo de Rivera para crear un puesto en Si-Ali-Bu-Rokba. Por ello, envió a este último una carta pidiéndole:

<sup>33</sup> “[...] Desde entonces siguen convencidos de que tenemos que asegurar nuestra alianza con los españoles y salvaguardar las posibilidades de una acción posterior con ellos, he tomado la determinación de ocupar por unidades a Ain Zohra y Suk-Es-Sebt-Ain-Amar sobre Zerakna, las unidades se unirán al puesto español más próximo recientemente establecido en Syah.” Ibidem, p. 9. AMG 3H603.

<sup>34</sup> Ibid., p. 112.

“[...] consienta examinar si le sería posible llevar un puesto español [...] hasta la altura del Adrar N'terrail entre Tleta D'azlef y Si-Ali-Bu-Rolaba con el fin de realizar en el Kert la unión de los frentes francés y español tan deseable para la estabilización momentánea que nos impondrá el invierno y para la reanudación de las operaciones en primavera”<sup>35</sup>.

## 2. LA FINALIZACIÓN DE LOS PREPARATIVOS Y LA DESAGREGACIÓN DEL BLOQUE DE LA RESISTENCIA

### 2.1. El período invernal: la intensificación de la acción política y de los contactos con España

En un boletín de información enviado al ministro de guerra francés a finales del mes de octubre, el mariscal Pétain anunció “[...] la parada casi completa [...]” de las operaciones militares en el norte de Marruecos

“[...] debido a las abundantes lluvias y a la necesidad para nosotros de establecer y organizar nuestra línea de resistencia para el invierno [...]”<sup>36</sup>.

En definitiva, podemos decir que el principio del mes de noviembre senda la parada de las operaciones militares. Mientras que la acción política se intensificó considerablemente con el fin, por un lado, de obtener la sumisión del número máximo de tribus decididas hasta entonces a combatir a las fuerzas coloniales, es decir, intentar explotar políticamente los éxitos logrados en el plano militar durante el verano; y, por otro lado, acelerar la preparación de las operaciones militares previstas para la primavera. En consecuencia, las autoridades francesas emprenden inmediatamente negociaciones con España con el fin de conseguir, y esto antes de la primavera, la firma de acuerdos definiendo claramente el papel de cada uno de los dos países en la reanudación de las operaciones militares. Por ello, el mariscal preconizaba con

<sup>35</sup> Informe, ya citado, dirigido el 20 de octubre de 1925 al presidente del consejo por Pétain. AMG 3H603; véase también Laure (teniente coronel), *La victoire franco-espagnol...*, op. cit., p. 117.

<sup>36</sup> Boletín de información del 21 al 30 de octubre de 1925 n° 67/2. Fes, 31 de agosto de 1925 (7 pp.), p. 6. AMG 3H101.

“[...] continuar activamente las conversaciones con el gobierno español, para que éste consienta en enfocar y en preparar una ofensiva concertada hacia el país de los Beni Uriaguel y Beni Tuzin en el corazón del Rif, lugar donde podrá golpearse y abatir la fuerza de Abdel-krim”<sup>37</sup>.

Los éxitos militares logrados por las dos potencias coloniales ante los contingentes de la resistencia, durante el verano y durante los primeros meses del otoño en el conjunto del frente norte permitieron a las tropas de los dos países y en particular a las de Francia reconquistar la casi totalidad de los territorios perdidos desde la primavera de 1925. A este respecto, es necesario señalar la importante progresión efectuada en el norte de la región de Taza, lugar donde el esfuerzo militar francés se incrementó para obtener los resultados más prestigiosos con la ocupación del Yabel Nador, de Tizi Uzli y el alto valle del Kert permitiendo así la posibilidad de acceso a las tribus más fieles de Abdel-krim, es decir, los de Beni Tuzin y los de Beni Uriaguel.

Es cierto que la alianza con los españoles, querida y deseada profundamente por el mariscal Pétain, no se pudo concretizar al menos de la manera más clara<sup>38</sup>.

En cambio, el desembarco de las fuerzas españolas en Cebadilla y su instalación después en Axdir, consolidó considerablemente su presencia en las costas rifeñas y, como consecuencia, el inicio de una acción ofensiva enfocado “al duro núcleo” de la resistencia se hizo inminente de manera especial tras el duro golpe sufrido por esta resistencia a continuación de la llegada de los españoles a Axdir considerada hasta entonces como la capital de la resistencia. Esto a pesar del jaque a las tropas españolas al ocupar militarmente los Beni Sail) y su incapacidad para instalarse en Suk-Es-Sebt-Ain Amar.

En cualquier caso, las fuerzas coloniales intentaron, a partir de los puntos ocupados, acelerar y activar la acción política con el fin de someter

el máximo número posible de tribus “rebeldes” y proceder paralelamente a una sólida organización donde podían resistir durante el invierno a eventuales contraataques por parte de los resistentes.

En este contexto, se iniciaron varias manifestaciones ofensivas en las tribus que rehusaron a abdicar, estas acciones se desarrollaron en unión con la artillería y la aviación. La abusiva utilización de estas fuerzas muestra hasta qué punto el alto mando militar contaba con el terror y los atroces golpes para forzar a las tribus o a las fracciones, por las buenas o por las malas, a pedir el amán (la paz) a cambio de información y en consecuencia, anticipar la desagregación de las tribus alrededor del movimiento de la resistencia. Si no, ¿cómo se explican los masivos bombardeos en las zonas habitables y, especialmente, en los zocos semanales donde a veces multitud de personas habían peligrado?<sup>39</sup>

Pues, según nuestro parecer, escoger tales lugares significaba claramente reducir una población o al menos sembrar un importante pánico en su seno con el fin de obtener una sumisión rápida y sin condiciones.

Los trabajos de instalación y de construcción de cantinas se prosiguieron activamente en los diversos sectores del frente no sin ser desquiciados, de vez en cuando, por los esporádicos ataques de los contingentes de la resistencia.

En resumidas cuentas, hasta finales del mes de noviembre, las acciones políticas emprendidas en el sector centro no realizaron los esperados resultados. Puesta de lado la apertura de las negociaciones con las tribus de los Meziat y Mezraua. Las otras tribus especialmente los jaïa y los Beni Uriaguel mantuvieron siempre su adhesión a la resistencia. Una importante parte de la tribu Beni Zerual siguió siendo fiel al líder

<sup>37</sup> Informe de Pétain, ya citado, dirigido al presidente del consejo. Taza, 20 de octubre de 1925, p. 11. AMG 3H603.

<sup>38</sup> Recuerdo que los españoles se instalaron en Syah donde se pusieron en contacto con el puesto francés de Suk-Es-Sebt-Ain-Amar.

<sup>39</sup> “[...] El 21 de mayo de 1925, sobre un zoco de los Beni Zerual, en un minuto, 800 víctimas [...] Los resultados de esta intervención en las retaguardias son muy conocidas; era el terror, el enloquecimiento, la desolación de los pueblos que arrastraban cierta fatiga de la guerra y algún que otro deseo de paz[...]”. Armangaud (general), *Quelques enseignement sur la campagne du Rif en matière d’aviation (1925-1926)*. París, 1927, p. 28. Cf. también Azerkane, Mohamed, *Addil al warif fi mobarabat arrif*, (manuscrito), p. 150.

rifeño a pesar del regreso del Sherif Darcawi de su "exilio" y la intensificación de sus actividades antirribeñas.

Por el contrario, al oeste, en la región de Uezan, donde los resultados satisfactorios por las fuerzas francesas fueron obtenidos durante el verano, la persecución de la acción política entre las tribus sublevadas se destapó en la sumisión de los Masmuda. Ahl Sherif y Sarsar sin que, por lo tanto, los esfuerzos mostrados con los Beni Mestara obtuviesen su sumisión.

El general Naulin describió la situación en el centro de este sector de la forma siguiente:

“[...] se agrava en los Sanhaya de Mosbah, en los Marnisa y en los Sanhadya de Gheddo donde Abdel-krim concentra a sus fuerzas regulares y se libra una eficaz propaganda, nuestra influencia se ha debilitado poco.”<sup>40</sup>

Pues, a lo largo del mes de noviembre, los servicios de información franceses reinstalaron a su aliado tradicional, Amar D'hamidu en los Marnisa. Pero no duró mucho tiempo. A la continuación del lanzamiento de su campaña de propaganda anti-rifeña cerca de las tribus citadas anteriormente, contingentes rifeños, con el apoyo de notables fieles a la resistencia, le forzaron a retomar la huida para pedir ayuda activa del Lado de los franceses.

Esto ocurrió a principios de diciembre, el mando francés le suministró las armas necesarias para enfrentarse a los contingentes rifeños. Adems,

“[...] varios destacamentos [...] se han preparado para la primera división de marcha a principio de diciembre. Se pusieron en movimiento el 10, tras algunos alistamientos rápidos, reinstalaron a Amar D'hamidu

en Si-Ali-Bo-Rokba en el corazón del país de Marnisa”<sup>41</sup>.

Efectivamente, la reinstalación del Sherif Darcawi en su tribu a finales del mes de septiembre y de Amar D'hamidu a lo largo del mes de diciembre consolidó la posición de las fuerzas coloniales sin olvidar, la sumisión de algunas tribus y el alistamiento de otras en las conversaciones con el servicio de información francés con el fin de obtener el amán.

Para algunos, los inconvenientes económicos de las estaciones fue una perceptible influencia en la disponibilidad de los resistentes durante este período debido al tiempo de labranza, recolecciones de aceitunas, etc., lo que constituía un obstáculo invencible para los resistentes disponibles frente a las tropas coloniales francesas y españolas mejor equipadas y más numerosas. Pero, desde nuestro punto de vista, es necesario insistir por un lado en la eficacia de la aviación como medio de reconocimiento y de impresión. Lo que contribuyó a desanimar, en gran parte a la población y hacerle sentir que la fuerza colonial era imbatible. Por otro lado, la actividad incansable y coordinada del servicio de información francés junto a los hombres influyentes en las tribus arrastró un movimiento de opinión, restringido pero eficaz, por sus maniobras en las tribus. En una nota redactada por el general Naulin con respecto a la situación en el frente norte a finales del mes de diciembre, éste afirmó lo siguiente:

“[...] apoyado en una posición sólidamente armada, la influencia política, toman como base los éxitos de las operaciones militares de 1925 [...] los jefes indígenas influyentes e interesados son escogidos para continuar las hostilidades contra el "rogui" [es decir, Abdel-Krim] y presionar en las tribus disidentes, se les presta una ayuda financiera y militar [...]”.

Es cierto que el mariscal Pétain estaba convencido de que el arreglo definitivo del problema rifeño se hallaba en el corazón del Rif y por consecuencia era indispensable una colaboración muy estrecha entre las fuerzas de las potencias para emprender ofensivas Conjuntas

<sup>40</sup> Boletín de información del 10 al 30 de noviembre de 1925, p. 8. AMG 3H101. “[...] En el seno de los disidentes, los indicios de lasitud se multiplican. Fracciones, pueblos deseosos por proceder a las labores intentan negociar con nuestras oficinas, pero experimentan cambios, siempre la prensa rifeña indecisa en el último momento para venir a nosotros”. Boletín de información, n° 845/2, del primero de mes al 10 de noviembre de 1925. AMG 3H101.

<sup>41</sup> Laure (teniente coronel), *La victoire franco-espagnol...*, op. cit., p. 151-152.

enfocadas a someter a las tribus más fieles a Abdel-krim.

Pero, en cambio, estimaba que si la colaboración deseada no se producía, una solución francesa del problema se haría ineluctable. Desde su punto de vista

“[...] esta solución consistiría, de forma general, en aproximarnos a nuestra frontera política allí donde no hemos aún llegado, y sustraer de esta forma la influencia de Abdel-krim sobre poderosas tribus que, la experiencia lo demuestra, le han suministrado una gran parte de sus recursos en guerreros [...]”

Lo que es cierto, prosigue, es que las operaciones militares de primavera de 1926 desencadenadas en unión con los españoles o por las tropas francesas estarían coronadas por éxitos “[...] si, hasta entonces, la agitación rifeña no recibe más del exterior sus apoyos que han engrandecido su autoridad”<sup>42</sup>.

Durante el período invernal, los contactos entre los dos altos mandos militares y, especialmente, entre el general Primo de Rivera y el mariscal Pétain constituyeron "la piedra angular" de las relaciones franco-españolas relativas a la preparación de las acciones conjuntas previstas para la primavera. En este marco, el mariscal Pétain recibió una invitación oficial para dirigirse a Madrid por parte del Presidente del Directorio que, en una larga carta fechada el 4 de diciembre, expresó su deseo de ver al mariscal dirigirse a Madrid con el fin “[...] de tener con su excelencia un intercambio de opiniones con respecto a la solución del problema que nos preocupa a los dos [...]”<sup>43</sup>.

Es importante señalar que las opiniones del general Primo de Rivera y del mariscal Pétain eran casi parecidas con referencia a los procedimientos que se debían adoptar para arreglar definitivamente el problema rifeño. Esta prueba es aún más clara en un pasaje de la citada carta donde el general Primo de Rivera recuerda a Pétain que

“[...] persista en creer [...] que el problema no tiene otra solución que la continuación del esfuerzo militar en la primavera próxima, sin que dejemos, hasta entonces, de efectuar a lo largo del invierno pequeñas operaciones que las condiciones atmosféricas y las circunstancias puedan permitirnos.”<sup>44</sup>

Después de haberse reunido con el Presidente del Consejo militar, el mariscal Pétain aceptó la invitación y se fue a Madrid el 4 de febrero acompañado por el general Georges, el teniente coronel Laure y el capitán Millescamps<sup>45</sup>.

El mismo día, una primera sesión de trabajo reunió por parte francesa al mariscal Pétain y el general Georges, y por Parte española, al general Primo de Rivera y el general Jordana. Desde el principio, los participantes se pusieron de acuerdo para considerar “la nota redactada por Pétain” como base consensual. Lo que facilitó su tarea para ultimar rápidamente el texto definitivo del acuerdo.

De hecho, el acuerdo definitivo fue firmado en Madrid el 6 de febrero de 1926 por el general Primo de Rivera, Presidente del Consejo militar del gobierno de su majestad el rey de España, y el mariscal Pétain, representante del gobierno

<sup>44</sup> Ibidem, p. 163. En su respuesta a Primo de Rivera, el mariscal Pétain le aseguro que compartía perfectamente su análisis sobre la situación y las medidas a tomar para acabar, lo más rápido posible, con la desagregación completa del bloque rifeño. Ya que, según Pétain “[...] el problema rifeño no tiene otra solución que la continuación del esfuerzo militar para la próxima primavera[...]” De Pétain a Primo de Rivera, primero de enero de 1926. AMG 3H604.

<sup>45</sup> El mariscal, para mostrar su voluntad de compromiso con las negociaciones serias y decisivas con el Presidente del directorio con respecto al problema rifeño, le envió “una nota sumario relativa a las operaciones militares de 1926 en Marruecos” en la que analizó de una forma clara la necesidad de preparar acciones conjuntas teniendo como objetivo “[...] derribar la fuerza militar de Abdel-Krim y arruinar su prestigio político”. De esta forma, sería necesario, según él, que los esfuerzos principales de los dos países se concentrasen para desencadenar una gran operación militar conjunta “[...] con el fin de alcázar los territorios conquistados completamente situados en la zona reservada a España[...]” Anexo de la carta, primero de enero de 1926. AMG 3H604.

<sup>42</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>43</sup> Laure (teniente coronel), *La victoire franco-espagnol...*, op. cit., p. 162.

de la república Francesa. El citado acuerdo definió de manera detallada los fines y el plan de conjunto de la cooperación de España y de Francia en el norte de Marruecos en 1926. Las dos partes contratantes se pusieron de acuerdo para emprender ataques conjuntos para alcanzar el macizo de los Beni Uriaguel y reducir la fuerza de Abdel-krim<sup>46</sup>.

A este respecto, el mando español tendría que desencadenar acciones de gran envergadura. La primera la realizarían con la salida de Axdir dirigiéndose en dirección a Targuist. La segunda acción enfocaría la sumisión de los Beni Tuzin y la tercera, partirían de la zona de Melilla para orientarse hacia la tribu rifeña de Tamsaman.

Las tropas francesas, por su parte, tendrían que emprender acciones sobre tres ejes principales enfocados a ayudar a los españoles en su avance hacia las tribus rifeñas. En esta óptica, el primer ataque se desencadenó

“[...] de Bah Soltan hacia las alturas del sudeste de Suk el Arba de Nkur con el fin de favorecer la progresión del ataque español en los Beni Tuzin; esta acción se abismará posteriormente en la orilla izquierda de Nkur hacia las alturas de Timerzga [...]”<sup>47</sup>

El ataque central, partiría de Nador hacia Suk El Jmis del alto Nkur. Después de eso, se dirigiría hacia la parte sur del Yabel Hamman. Al mismo tiempo, tendría que tener lugar otra acción en dirección a la región de Targuist<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> “[...] Tenemos que concluir diciendo que es prudente prever y preparar desde ahora las acciones militares que, realizadas en un momento favorable. Permitirán consolidar los resultados obtenidos y crear bases más avanzadas en beneficio de una acción política posterior[...]” Acuerdo relativo a la cooperación franco-española, Madrid, 6 de febrero de 1926. AMG 3H604.

<sup>47</sup> Acuerdo ya citado, Madrid, 6 de febrero de 1926. AMG 3H604.

<sup>48</sup> “[...] Los oficiales generales comandantes respectivamente de las fuerzas españolas y francesas en Marruecos establecieron su programa de acción en el marco del presente acuerdo[...] Los efectivos para poner en ejecución en las operaciones militares[...] alcanzarán en cada uno de los dos ejércitos aproximadamente unos 25.000 ‘combatientes’[...]” Ibidem.

El 2 de marzo, el señor Painlevé (por entonces ministro de guerra) envió una carta a Pétain firmándole la ratificación por el gobierno del acuerdo de Madrid<sup>49</sup>.

Pero, antes de esta fecha, el mariscal dio instrucciones precisas al general Boichut<sup>50</sup> con el fin de que procediese a la preparación efectiva de las operaciones previstas para la primavera y claramente, en combinación con la Alta Comisaría española.

El comisario de la Alta Comisaría autoriza por su parte al general comandante superior a emprender negociaciones continuas con el general Sanjurjo. La intensiva movilización de las autoridades francesas de la metrópoli y del protectorado, es decir, el gobierno, el mariscal Pétain, el señor Steeg y el general Boichut así como sus respectivos servicios, permitió, a fin de cuentas la celebración de una conferencia militar en Uezan bajo la presidencia del general Boichut y el general Sanjurjo, con el objetivo de detener las modalidades para la realización de la cooperación franco-española a lo largo de la primavera de 1926<sup>51</sup>.

Se produjo un acuerdo, en este sentido, el 17 de marzo de 1926 entre los dos estados mayores. Empezarían la primera ofensiva, durante la primera quincena de abril, enfocada en la conquista de la base de salida del Kert. Desde el primero de mayo, los esfuerzos de los dos países tendrían que concentrarse en la ocupación

<sup>49</sup> De Pianlevé a Pétian, Paris, 2 de marzo de 1926. AMG 3H604.

<sup>50</sup> Tras la dimisión del mariscal Lyautey a finales del mes de diciembre, el general Naulin fue reemplazado por el general Boichut como comandante superior de las tropas.

<sup>51</sup> Los dos estados mayores se componían de: Por parte francesa: el general Boichut, el coronel Hellé jefe del estado mayor, el comandante Cyvoct oficial del estado mayor, el general Freydenberg comandante de la región de Meknes para las cuestiones de orden militar. Para las cuestiones del orden político, estaba el general Georges, el representante del mariscal Pétian. Por parte española: el general Sanjurjo (el alto comisario), el general Goded, jefe del estado mayor y el teniente coronel Aranda para las cuestiones de orden militar. El Sr. Arístegui, jefe del gabinete diplomático del alto comisario y el coronel Orgaz, jefe del servicio de información para las cuestiones de orden político.



de las tribus rifeñas: Beni Tuzin, Tamsaman y Beni Uriaguel<sup>52</sup>. Después de eso

“[...] una acción franco-española formada por partidarios, se enviará en dirección Targuist, en las condiciones que sólo podrán establecerse por motivos de la situación”<sup>53</sup>.

## 2.2. Las relaciones entre Pétain y Steeg

Tras haber expuesto, de una manera recapitulativa, los esfuerzos mostrados por las autoridades del protectorado durante el invierno para aprovecharse políticamente de los éxitos militares obtenidos entre el mes de julio y octubre en las tribus hostiles o reticentes, la intensificación de los contactos diplomáticos con el aliado español que tuvo como consecuencia inmediata el acuerdo de las dos potencias para atacar conjuntamente el problema rifeño, comprometiéndose a movilizar todos sus disponibles en esta región con el fin de sacar adelante las acciones ofensivas previstas para la primavera, nos parece importante saber si las iniciativas tomadas por el mariscal Pétain y aprobadas por el gobierno disfrutaban de la confianza de la Alta Comisaría.

Antes de nada, hay que señalar que desde la despedida del mariscal Lyantey, era previsible, por no decir seguro, que en lo sucesivo el mariscal Pétain tendría a cargo los asuntos marroquíes, al menos todo lo que concierne a la política que se ha de adoptar en el norte y las medidas que se han de tomar para acabar con el arreglo definitivo del problema rifeño.

¿Existía un consenso en los citados puntos entre la Alta Comisaría y las autoridades militares? Las divergencias no tardarían en manifestarse entre los dos hombres. Contrariamente a Pétain, el comisario de la Alta Comisaría estimaba que

“[...] la inquietud reaparecería si Francia dejaba creer que el regreso de la mala estación iba a marcar la reanudación de las operaciones militares, hablar de una ofensiva en primavera. No sería evocar única-

<sup>52</sup> Acuerdo de Uezzan del 17 de marzo de 1926 sobre las condiciones en las cuales se realizó la cooperación franco-español. AMG 3H604.

<sup>53</sup> Ibidem.

mente las comparaciones de dolorosos recuerdos, esto, sería peligroso y falso [... y proponía que Francia tendría que ponerse en marcha para...] propagar inmediatamente en el Rif esta rigurosa neutralidad nuestra zona, cambiada por relaciones amistosas [...]”<sup>54</sup>.

La respuesta de Briand fue clara con respecto a este punto pues, según él, la colaboración con España, obtenida después del mes de julio de 1925, permitió la disminución del esfuerzo militar francés y por consecuencia, el gobierno no podía

“[...] tomar la iniciativa de renunciar a esta colaboración ahora que podía ser más fructuosa, apresurándose en gastar lo menos para conseguir la liquidación definitiva de la aventura de Abdel-Krim [...]”<sup>55</sup>

A pesar de la puesta a punto del Presidente del Consejo militar, el comisario de la Alta Comisaría no desesperó. Intentó, con una larga carta “salvar la cara” definiendo los métodos a adoptar por el ejército francés durante las operaciones militares de primavera previstas fuera de su zona. Según él, los dos ejércitos coloniales tendrían que esforzarse en Targuist no para proceder a una acción de castigo dirigido al pueblo y a los duars vecinos, ya que

“[...] tal sistema había sido practicado a principios de la conquista de Argelia y la gloria de Bugeaud ha mostrado que el resentimiento demostrado por las tribus lo causó el efecto de castigo [...]”<sup>56</sup>

Sino para garantizar una permanente instalación de las tropas españolas en Targuist. El éxito de esta eventual acción conjunta llevaría, a su entender, al golpe más duro sobre el prestigio de Abdel-Krim y su movimiento.<sup>57</sup>

<sup>54</sup> Carta n° 158, De Steeg al presidente del consejo, Rabat, 19 de enero de 1926, pp. 6-9. AMG 3H604 y 3H104.

<sup>55</sup> Carta n° 296. Del presidente del consejo a Steeg. AMG 3H604.

<sup>56</sup> Carta n° 399 Rabat, De Steeg a Briand, 4 de marzo de 1926, p. 5. AMG 3H604.

<sup>57</sup> “[...] Una hipótesis mas verosímil es aquella en la que tras haber alcanzado Targuist, la colonia franco-española se escinde y en la que las tropas francesas

Ahora bien, la concentración del principal esfuerzo en estas ofensivas fuera de la zona francesa durante la primavera corría el riesgo, según el Alto Comisario, de repatriar al fin a los efectivos y obstaculizaría la realización de la organización de esta zona.

De hecho, el problema que más preocupaba al Alto Comisario era el de la organización del mando. Por ello, volvió a recordar al gobierno que tenía que conservar sus prerrogativas sobre el plano político fuera de la zona de operaciones militares y en la zona de las operaciones militares, y a lo que respecta a los jefes militares en la zona de las operaciones por más que “[...] libres de sus decisiones, estén animados para que haya entretanto una voluntad de colaboración conmigo, igual que yo con ellos [...]”<sup>58</sup>, inspirándose en la situación general de Marruecos en el orden político y económico. En consecuencia, sería necesario reunir a los poderes militares y políticos en manos del comandante de la agrupación, a causa de que

“[...] el comisario de la Alta Comisaría estuviera confinado en la administración de las regiones costeras y en la región de Marrakech y que esta situación no justificaría su presencia al mando del protectorado ya que su responsabilidad no sería más que ilusoria.”<sup>59</sup>

Después de conocer el contenido de esta carta, el mariscal Pétain redactó una nota en la que le respondía, punto a punto, sobre los temas tratados por el Señor Steeg en su carta relativa a la organización del mando. El mariscal consideraba que

“[...] el alto comisario temía que el comandante de la agrupación no abordase al comandante de la región y se preocupase solamente del peligro en la zona de las operaciones militares; ahora bien, el comandante de la agrupación y el comandante de

la región tienen que ser una única persona”<sup>60</sup>.

El gobierno, consciente y preocupado por las nefastas repercusiones que podría tener la degradación de las relaciones entre los servicios del alto comisario y las autoridades militares en la continuación de las operaciones militares en Marruecos, invitó al Señor Steeg, a Pétain y a Georges para asistir, junto a Briand Presidente del Consejo militar y a Painlevé ministro de guerra, a una conferencia celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores el 30 de marzo de 1926.

Esta fue una ocasión para que los participantes pudiesen discutir todos los temas relativos a la situación en Marruecos y por consecuencia, intentar trazar una línea a seguir para todos y crear un ambiente de concordia y de alianza entre la Alta Comisaría y el mando militar.

En la mayor parte de los puntos citados, sólo había matices que sobresalían. Pétain y Steeg mantenían sus posturas y desarrollaban sus argumentos con respecto a la cuestión de las regiones militares. Para el alto comisario, un comandante de región que acumulase a la vez los poderes políticos y militares “[...] se escaparía de su acción. Sólo podría entrar en la vía de la negociación quien él indicase”<sup>61</sup>. Mientras que el mariscal Pétain consideraba que la dualidad del mando, especialmente en la región de Taza “[...] será fuente de algunas dificultades [...]” teniendo en cuenta que la concentración de un considerable número de efectivos en esta región daría pie a los problemas de reemplazo, abastecimiento y negociación. Por lo tanto, para él,

---

retornan a nuestra zona, dejando a las tropas españolas al cuidado del país. Esta solución parecía muy atractiva[...].” Ibidem.

<sup>58</sup> Carta del 4 de marzo de 1926, ya citada, p. 10. AMG 3H604.

<sup>59</sup> Carta del 4 de marzo de 1926, ya citada, p. 11. AMG 3H604

---

<sup>60</sup> Carta n° 2369. Paris, 13 de marzo de 1926. Nota sobre el plan de acción en Marruecos en 1926. De Pétain al presidente del consejo. AMG 3H604. El mariscal Pétain concluye su carta de la siguiente manera: “[...] la fórmula divide y vencerás ha sido siempre desastrosa en el mando de las operaciones militares. En definitiva, en la zona de las operaciones y en la de la organización, hay que dejar de enfrentar a los unos con los otros: los hombres, los métodos y los sistemas.” Ibidem p. 8-9.

<sup>61</sup> Conferencia en el Ministerio de Asuntos Exteriores francés relativa a la cuestión de marruecos, Paris, 30 de marzo de 1926, p. 6. AMG 3H604

*"[...] aquí existe una situación ilógica que es natural que provoque conflictos, para evitarlo hay que conseguir que la unidad del mando infunda respeto."*<sup>62</sup>

Después de un debate animado, los participantes llegaron al acuerdo sobre la necesidad de continuar activamente los preparativos militares en la base de los acuerdos logrados con España. En lo que concierne a la organización del mando de las regiones militares, llegaron al siguiente acuerdo:

- Para la región de Taza los poderes políticos y militares se ejercerán por un solo jefe.
- En la región de Fes:

*"[...] el desdoblamiento de la actual región y la creación de una región de Fes norte (la ciudad de Fes exceptuada y círculo de Uezzan incluido) bajo la dirección militar y política del general Dufieux."*<sup>63</sup>

Brevemente, esta conferencia consolidó y aseguró, de alguna manera, la preponderancia del alto mando militar y su autoridad casi absoluta en los asuntos del norte de Marruecos. Sin embargo, el informe sobre las relaciones de Pétain y Steeg no se cerrará hasta finales de la campaña del Rif, ya que, a lo largo de las decisivas operaciones desencadenadas después de la conferencia de Uxda, el alto comisario afirmó no haber recibido del general comandante superior más que

*"[...] el boletín de información enviado a todos los servicios. Tuve que recordarle que, siendo responsable de la seguridad del protectorado tenía que haber sido informado con precisión sobre la marcha de las operaciones, de sus resultados militares*

<sup>62</sup> Ibidem, p. 7. *"[...] El Sr. Steeg observa que Taza es efectivamente el centro de gravedad de una importante parte de nuestras fuerzas; en cambio, desde el punto de vista político, su importancia es relativamente secundaria. Como máximo, la Alta comisaria estaría dispuesta a aceptar para la región de Taza la organización propuesta, No puede ser lo mismo con Fes por razones y motivos que han sido ya expuestos[...]"* Ibid.

<sup>63</sup> Ibid., p. 8.

y políticos y de los proyectos del mando [...]"<sup>64</sup>

Apenas unos diez días antes, el mariscal Pétain acusaba al alto comisario de estar detrás del aplazamiento de la reanudación de las ofensivas franco-españolas<sup>65</sup>.

Un ejemplo concreto nos muestra hasta qué punto Steeg puso a un lado al alto mando militar sobre la rápida evolución de las acciones militares y sus decisivos contactos con Abdelkrim con el fin de obtener su rendición.

El 23 de mayo, Steeg recibió una carta de Abdelkrim por medio de Parent, en la que el jefe rifeño pedía solemnemente al alto comisario *"[...] detener las hostilidades dirigidas a todos, especialmente a las mujeres, niños y viejos [...]"* les pido que eviten un aniquilamiento completo [...]"<sup>66</sup>. Steeg se puso en contacto inmediatamente con el gobierno para pedir su opinión y para recibir de forma eventual, por su lado, las instrucciones precisas al respecto, insistiendo en el hecho de que Parent esperaba volver al Rif el 26 de mayo de 1926<sup>67</sup>. No solamente el alto comisario no recibió una respuesta del gobierno, sino aún más, las autoridades prohibieron a Parent volver al Rif<sup>68</sup>.

Esta actuación nos conduce a formular los comentarios siguientes: El alto comisario ignoraba que las autoridades militares habían emprendido contactos muy serios en esta fecha con el fin de obtener la rendición de Abdelkrim, y esto, al menos, desde la mañana del 25 de mayo de 1926 puesto que el Sherif Sidi Hamidu El Waza-

<sup>64</sup> Carta n° 325, de Steeg al Ministerio de A. E. francés, Rabat, 19 de mayo de 1926. AAE 510.

<sup>65</sup> Carta n° 28, del Alto Comisario al presidente del Consejo militar, Rabat, 7 de mayo de 1926. AAE 510. *"[...] Sé con certitud que el mariscal Pétain ha redactado contra el Alto Comisario de Francia en Marruecos una acusación cuyo juicio, se encuentra en algunos periódicos. Me acusa de tener una iniciativa retardada a la hora de las operaciones militares[...]"* Ibidem.

<sup>66</sup> Carta n° 340, "La carta de Abdel-Krim fechada el 22 de mayo de 1925", Fez, 23 de mayo de 1926. De Steeg a la Diplomacia. AAE 510.

<sup>67</sup> Carta n° 346, De Steeg a la Diplomacia, Fez, 24 de mayo de 1926. AAE 510.

<sup>68</sup> Carta n° 358, Fez, 26 de mayo de 1926 a las 9 horas 10 minutos. AAE 511.

ni se había desplazado a Targuist para proponer al coronel Corap transmitir a Abdel-krim eventuales condiciones para efectuar su rendición. Si no, cómo explicamos la insistencia del Señor Steeg frente al gobierno para contestar, en el plazo más breve, a la carta de Abdel-krim y su inquietud frente a la imposibilidad de poder comunicar a Abdel-krim:

“[...] no dispongo de ningún medio para comunicarme de forma verbal o de otra forma con Abdel-krim ya que las autoridades militares se oponen a transportar en avión a Parent a la ciudad de Tufist [...]”

En ese momento, el coronel Corap ya había enviado al capitán Suffren y al teniente Montagne a Snada con el objeto de exponer a Abdel-krim las condiciones que le habían propuesto para rendirse a las autoridades francesas<sup>69</sup>.

El gobierno que había estado al corriente, de forma regular, sobre la evolución de la situación, había preferido esperar, parece ser, el fin del proceso comprometido y por consecuencia, dejar a las autoridades militares actuar libremente y a espaldas del alto comisario.

### 2.3. La conferencia de Uxdar: la tregua frente a la gran ofensiva

En cualquier caso, la continuación de las negociaciones de paz y la celebración de la Conferencia de Uxdar, entre los representantes de Francia y España y los de la resistencia rifeña, retrasaron de alguna manera la reanudación de Las acciones ofensivas de los dos ejércitos coloniales con el fin de alcanzar “al núcleo duro” de la resistencia y obtener, en consecuencia, la rendición del líder rifeño.

Podemos decir que el período entre la segunda quincena de marzo y la primera semana de mayo, no estuvo marcada por ningún importante acontecimiento militar a excepción de algunos esporádicos ataques.

Del lado rifeño, a pesar de la aparente falta de fuerza, los resistentes rifeños intensificaron su acción en las numerosas tribus para exaltar el ardor de la población y realzar su moral. Así, procedieron al refuerzo, en la medida posible,

<sup>69</sup> Informe Montagne(R). París 23 de junio de 1926, p.5. AMG 3H623.

del dispositivo defensivo de los puestos de vigilancia<sup>70</sup>. A veces, se mostraron muy agresivos en algunos puntos del frente, frente a las maniobras de las fuerzas francesas especialmente en el noroeste de Taza donde

“[...] el 20 de abril un destacamento de Goum [soldados marroquíes] de Ain Suk cayó en una emboscada y sufrió severas pérdidas. Un teniente, un sargento mayor, dos sargentos de artillería, un artillero francés y 3 goinniers (pl. de goum) fueron asesinados, 9 goumiers fueron heridos y 10 desaparecieron [...]”<sup>71</sup>

Pero, desde la apertura oficial de Las negociaciones en Uxdar, la tregua fue respetada en el conjunto de las fuerzas de la resistencia tras las consignas recibidas por los caídos de parte de Abdel-krim<sup>72</sup>.

Del lado francés, fue un periodo de finalización de los preparativos de las decisivas ofensivas. Esto explica, por un lado, los vuelos de reconocimiento efectuados por la aviación para localizar la concentración “enemiga” y, por otro lado, la ocupación de numerosos puntos estratégicamente importantes, es decir, el de Sidi Ali Ben Daud en el seno de los Marnisa, del Yabel Marhal y el Yabel Mezga en el seno de los Gzenaia con el fin de asegurarse la cobertura de las tribus adheridas contra eventuales maniobras rifeñas al menos hasta el fin de las negociaciones<sup>73</sup>. Sin olvidar, siempre, la intensificación de la acción política por vías de los oficiales del

<sup>70</sup> “[...] En el centro de los Beni Zerual,(el enemigo) continuaba con la organización que puede corresponder además a fines ofensivos, más que para la voluntad de mantener la empresa rifeña en las tribus de la zona francesa que nosotros no ocupamos[...]” Informe de información n° 17 para el periodo del 22 de marzo al 6 de abril, firmada por el general Biochut y el Coronel Hellé, p. 6. Rabat, 11 de abril de 1926. AMG 3H104, n° 2006/2.

<sup>71</sup> Informe de información n° 18, para el periodo del 6 al 29 de abril de 1926, firmada por el general Biochut y el coronel Hellé, p. 4. Rabat, 24 de abril de 1926. AMG 3H104, n° 2123/2.

<sup>72</sup> “Es interesante constatar que en el seno de los Beni Zerual, el caid de Ghafsai ha escrito a la oficina de Sless [...] para excusarse por la violación de la tregua[...]” Ibidem, p. 8.

<sup>73</sup> Informe ya citado, p. 1-2. Rabat, 24 de abril de 1926. AMG 3H104.

servicio de información que ampliaban sus espacios de contactos cerca de los hombres “notables” acercándose hasta la confederación de Sanhaya de Srair dirigiéndose al Sherif El Jamli-chi.

Esto era porque las autoridades militares no tenían ilusiones en el resultado de las negociaciones en curso y consideraban mejor

“[...] una pronta solución es evidente; es momento de que ocupemos definitivamente y hasta el límite del protectorado las tribus interesadas [...]”.

Especialmente “[...] el estado de ánimo de las tropas destinadas a actuar no sabría ganar con la prolongación del actual ambiente [...]”<sup>74</sup>

## 2.4. El desencadenamiento de las operaciones ofensivas y la rendición de Abdel-krim

Justo después de la ruptura de las negociaciones de Uxda, las dos potencias coloniales lanzaron sus ofensivas conjuntas hacia el “centro vital” de la resistencia rifeña. Pero esta vez fue suficiente con unos diez días para rodear y rendir las siguientes tribus: Tamsaman, Beni Tuzin y los Beni Uriaguel que “[...] invadidos por todas las partes, se rindieron también y Abdel-krim huyó de su tribu”<sup>75</sup>.

### 2.4.1 El sector de Taza

La ejecución de la operación en este sector se consiguió a través de tres divisiones: la 3ª división (en la región de Tizi Uzly del alto Kert), la división marroquí (en la región de Nadar-Bured) y la 1ª división (en la región sur de Beraber).

Desde la reanudación, la agrupación atacó sobre todo de frente con el fin de ocupar las posiciones de la resistencia marcadas por el Nekur, el Bu Zineb y el Yabel Rukdi. A pesar de la perseverancia y la tenacidad de los contingentes rifeños, éstos no pudieron frenar el avance de las tropas coloniales apoyadas por una fuerte y “espantosa” aviación. En consecuencia, las tres divisiones alcanzaron los objetivos fijados ante-

riormente<sup>76</sup>. Estos resultados obtenidos rápidamente hicieron que el mando superior anunciara al gobierno que

“[...] la desorganización del enemigo es completa en el frente. Los vestigios de las fuerzas regulares se calientan aún a las resistencias locales con los habitantes de los pueblos amenazados por nuestros partidarios, pero, [...] por el momento no es de orden importante el enemigo del oeste de la línea Axdir-Beraber.”<sup>77</sup>

### 2.4.1 El sector de Taza

La primera acción ofensiva ejecutada por la 128ª y la 4ª división en este sector estaba enfocada hacia la ocupación de la región de los Beni Mestara. Los contingentes yebals constituyeron una barrera frente al avance francés. Pero la considerable contribución de la aviación y los tiros precisos de la artillería, además de los efectivos militares empleados, fijaron la diferencia para adueñarse de los principales objetivos. Sin embargo, la operación más importante fue la que desembocó en la alianza con la agrupación de Taza<sup>78</sup>.

En los Beni Zerual la movilización local permitió efectuar una ofensiva compuesta por alrededor de “[...] 1.500 hombres apuntados a este frente [...]” hacia finales del mes de mayo y que “[...] su número se incrementó mucho más.”<sup>79</sup>

Los informes del mando francés se acordaron con el hecho de que el líder rifeño se hallaba desde el 20 de mayo en Snada en casa del She-

<sup>76</sup> El 16 de mayo “[...] al final de la mañana, el frente de la agrupación estaba marcado por el Nekur de Suk el Arbaa en Ikhuanen, el yabel Izkriten, el yebel Baio, el Buzinib, los yebals Aghil, Terual, Rokdi y los Tamchecht[...]” Ibidem.

<sup>77</sup> Informe del 5 al 20 de mayo, ya citado, p. 8. AMG 3H104.

<sup>78</sup> “[...] El 13 de mayo, la agrupación de Fes lanzando al destacamento Debrun (2 batallones, una batería, un peloton) en Ali M’rabet y el 14, el destacamento Goumey (3 batallones, una batería y un escuadrón) sobre Tafraut en el alto valle del Uergha realizaba una profunda unión con las tropas de la primera división ocupando la región de Hinz[...]” Ibidem, p. 5

<sup>79</sup> Ibid., p. 8.

<sup>74</sup> Ibidem, pp. 9-10.

<sup>75</sup> Informe del 5 al 20 de mayo de 1926. AMG 3H104, nº 2437/2.



rif Sidi Hamidu El Wazani y su familia, así como sus bienes en Kemmun. Esta situación provocó, parece ser, el rápido avance y acertado de las fuerzas coloniales hacia Targuist.<sup>80</sup>

Desde entonces, los acontecimientos se precipitaron y cada día presentaba un nuevo aspecto de la situación. Tras la llegada de los refuerzos franceses a Targuist

“[...] se dieron instrucciones a los oficiales del servicio de información para intensificar el trabajo político en el seno de las tribus situadas entre Targuist y el mar con el objeto de cortar la línea de retirada de Abdel-krim hacia el oeste e impedir su fuga [...]”<sup>81</sup>.

Y como la familia de Abdel-krim estaba bajo la protección del morabo Si Ali El Mesnau en Kemmun, el coronel Corap le envió una carta, el 23 de mayo de 1926, incitando al jefe rifeño a rendirse lo antes posible a Francia<sup>82</sup>.

El 24 de mayo, Abdel-krim tuvo conocimiento de la carta dirigida a Mesnau mientras que las tribus de Zerket y de los Beni Gmil, así como las de Beni Bu Frah efectuaron su rendición. La mañana del 25 de mayo, el coronel Corap recibió la visita del Sherif Sidi Hamidu El Wazani que iba a rendirse y al mismo tiempo, proponía transmitir a Abdel-krim las condiciones de Aman (Paz) que podían serle realizadas de forma eventual. Le envió una carta a Abdel-krim en la que afirmó lo siguiente:

“[...] sólo deseamos el retorno de la paz. Sabe usted que Francia es generosa y acoge con bondad a sus enemigos que son leales. Pero su petición sólo puede ser acogida si usted viene sin demora. En estas condiciones, usted no tiene que temer por su persona ni por su familia, viniendo bajo la protección del Sherif.”<sup>83</sup>

Además, el coronel Corap confió al capitán Sufren y al teniente de navío Montagne, la misión de encontrarse en Snada para “[...] explicar a Abdel-krim las condiciones precisas en las que su rendición podrá ser realizada y la protección de su familia asegurada [...]”<sup>84</sup>

Desde su llegada a Snada, los enviados del coronel fueron inmediatamente a entrevistarse con Abdel-krim. Éste se mostró desconfiado y temiendo sobre todo la existencia de un eventual acuerdo entre Francia y España con relación a su salida. También le preocupaba su familia y sus compañeros que se hallaban en Kemmun.

Sus interlocutores le aseguraban precisándole que “[...] Francia nunca convirtió en vencidos a los que estuviesen bajo su protección [...]”<sup>85</sup>. En definitiva, el jefe rifeño tomó un lapso de tiempo para decidir y fue hacia medianoche que redactó, él mismo, la carta de su rendición<sup>86</sup>.

Tras haber recibido el 26 de mayo de 1926 un mensaje del coronel Corap, confirmándole el compromiso de Francia en asegurar su seguri-

<sup>80</sup> “Abdel-Krim [...] parecía estar refugiado desde el principio del ataque en el seno de los Trimersga, facción sur de los Beni Uriaguel. Ha sido reconocido en Mahalet en alto valle del Ued Timesga hacia el 10 de mayo. El avance de las tropas francesas al oeste del alto valle de Nekur le ha obligado a buscar refugio en los Beni Itteft en la región de Suk el Arba de Snada [...]” Informe del 5 al 20 de mayo, ya citado, p. 9. AMG 3H104. “[...] desde el 20 de mayo tras el avance francés en los Beni Amret, informaciones precisas indicaban la presencia de Abdel-Krim en Snada [...]” Informe Montagne. París, 23 de junio de 1926, ya citado, p. 1. AMG 3H623.

<sup>81</sup> Informe sobre las circunstancias de la rendición de Abdel-Krim. Targuist, 28 de mayo de 1926. AMG 3H623

<sup>82</sup> Esta sería la carta íntegra: “A Si Ali El Mesnau de los Morabitines de Kemmun[...]”.

<sup>83</sup> Informe fechado el 23 de junio de 1926, ya citado, p. 5. AMG 3H623.

<sup>84</sup> Ibidem.

<sup>85</sup> Informe ya citado, 23 de junio de 1926, p. 7. AMG 3H623.

<sup>86</sup> La carta de Abdel-Krim: Informe del 28 de mayo de 1926, p. 4-5. AMG 3H623. “Alabado sea Dios, Snada, 25 de mayo de 1926. Al Sr. coronel Corap, mi respetuoso saludo. Tengo el honor de acusar recibo de su carta llegando al acuerdo de paz. Desde ahora puede decirle que me dirijo hacia usted. Solicitamos la protección de Francia para nosotros y nuestra familia, y en cuanto a mi familia que se halla actualmente en Kemmun, solicito sea cuidada por sus tropas. En cuanto a los prisioneros, solicito su puesto en libertad mañana por la mañana. Mañana, antes del mediodía o al mediodía, habrá una respuesta relativa a la hora de la llegada. Saludos. Mohamed Ben Abdel-krim El Khattabi.”

dad y la de su familia, Abdel-krim tomó la resolución de entregarse. En la mañana del 27 de mayo, Abdel-krim y sus allegados llegaron a Targuist. El coronel les ofreció una acogida "cordial". En cuanto a su familia, les acogieron el 28 de mayo<sup>87</sup>.

La rendición de Abdel-krim refleja completamente la caída total del bloque de la resistencia; y esto a pesar de la continuación de la lucha durante el año 1926 en especial en los Yebala donde numerosas tribus y facciones no abandonaron sus movimientos hasta haber agotado todos sus esfuerzos y sus recursos.

Como conclusión a este capítulo, hemos escogido como cita un párrafo del informe Montagne que está, según nuestra opinión, llena de significado:

"[...] Tengo que señalar, terminando, la viva impresión que experimenté, así como el capitán Suffren, a lo largo de los dos días de conversación con Mohammed Abdel-krim. La dignidad de su actitud y la nobleza de sus sentimientos que manifestaba en esta trágica situación imponen un profundo respeto con respecto a un enemigo vencido que sigue siendo grande [...]"<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Informe del teniente de navio Montagne, ya citado. Paris, 23 de junio de 1926, p. 16. AMG 3H623.

<sup>88</sup> Informe sobre las circunstancias de la rendición de Abdel-Krim. Targuest, 28 de mayo de 1926, ya citado, p. 6. AMG 3H623.